175

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

7

Nuestro sentimentalismo

Para poder sustraernos á las reglas usuales de convivencia, y á fin de cohonestar tamaño desvarío, hemos apelado á un original sentimentalismo, pretendiendo establecer que este pueblo es una excepción en el orbe, es decir, que no somos como todos los demás pueblos de la tierra un pueblo, sino más bien una sola y gran familia. ¡Y eso que nuestras estadísticas acusan una asaz respetable cifra de luchas internas tenaces y sangrientas!... Verdad que las cuestiones de familia son las peores.

Por poco que meditemos, se ve claro el engaño. ¿Por qué hemos de ser nosotros más que otro pueblo alguno, una sola familia y no una agrupación social y política, como todas sus congéneres?

El pueblo francés, el inglés, el ruso y el mismo pueblo multimillonario chino, todos están constituidos, cada cual por una raza más ó menos homogénea, con tradiciones más ó menos comunes y seculares, y con vinculaciones y solidaridades las más estrechas. Y si hemos de analizar, debe advertirse en contra de nuestra peregrina tesis—hecha carne en la conciencia pública—que nuestra población es cosmopolita, antes bien, muy cosmopolita, y que sus tradiciones así como sus vinculaciones sociales y políticas son de muy corta data. Tal vez hayan pocos pueblos en la tierra que tengan menos razón para considerarse una sola y única familia—hoy día, por lo menos—y si es así ¿por qué hemos de repularnos una excepción, con desconocimiento de tan claros antecedentes? ¿Hay en ello alguna ventaja? ¿Es más ambicionable acaso ser una familia, que una nación?

De todos los sentimentalismos, el peor es sin duda el sentimentalismo político; y á medida que se avanza, este resabio va siendo cada vez más ridículo.

Por otra parte, si bien se medita, es casi una anomalía mayor aquí que en otro país más secular, que se nos haga cifrar nuestro orgullo nacional en nuestras cortas y aún confusas tradiciones, aunque contemos con páginas tan bellas como la de la Defensa, cuando deslumbra el alborear de las nuevas ideas, que puede trocarnos en un gran pueblo, sino en pueblo grande. Sacrificar á los choques tradicionales y á pruritos rancios nuestras más robustas energías; comprometer el presente, ya auspicioso, y el porvenir que no puede ser más venturoso, si sabemos prepararlo; envanecernos al entrar en el siglo de la aviación que trata de transformarlo todo, envanecernos, di-

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

26 Dic 1910

go con la aspiración regresiva de una forma patriarcal de gobierno, todo esto es malsano y desconcertante, como el absurdo.

Si queremos avanzar, no lo hagamos con la cara vuelta hacia atras, sino mirando y fijando bien los rumbos promisores del porvenir. No demos el tristísimo y desalentador ejemplo de menospreciar los dictados de la ciencia, en los instantes mismos en que ella va solucionando los problemas más vitales, y cuando tánto se espera de ella.

Las declamaciones sentimentales en una era de progreso positivo como es ésta, nos retardan en nuestro acceso, y nos humillan. Seamos concientes de que si no es ya un bien inmenso, puede serlo el preparar este continente para el culto de los progresos, antes que como refugio de las rutinas que desechan las viejas sociedes, á golpes.

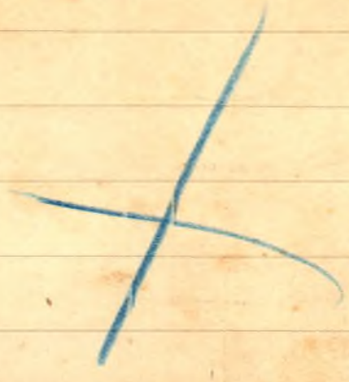
Si es verdad lo que proclama el nacionalismo, es facil trasplantar la lucha, desde el campo de la violencia al campo de la discusión provechosa, fecunda; y entonces sí podremos llegar al desideratum de la rotación de los partidos, en el poder.

Para ello bastará que reemplacemos los impulsos sensitivos por los procedimientos científicos, prestigiados en todas partes. Hay que comprender de una vez que el gobierno debe hacerse con la cabeza, y no con el corazón. Y sobre todo, debemos exponer leal y claramente nuestros anhelos. Todas las ideas y aspiraciones legítimas son respetables, pero hay que convenir en que son tanto más respetables cuanto más concreta, franca y sinceramente puedan ser expuestas. Las nebulosidades son detestables en buena política.

Solo aquellos que no tienen ideales capaces de ser exhibidos y sometidos á examen, pueden rehuir la discusión. Los demás deben exponer sus ideas llanamente, sin reticencias.

¿Nos falta acaso carácter para proclamar en alto nuestros más íntimos anhelos?

Si nuestras discordias no tienen un carácter fundamental, es doblemente imperdonable que por ellas se perturbe al país, puesto que no tienen un interés nacional; y en una época en que tienden cada vez más á predominar las ideas sobre las pasiones, es insensato encender pasiones para ahogar ideas.



MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

182

9

El partido constitucionalista

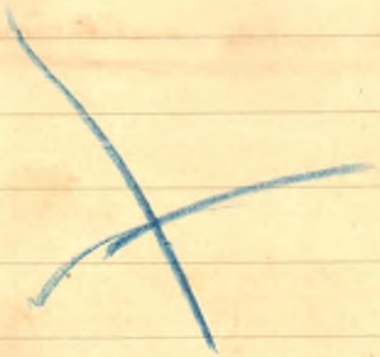
Uno de los tantos frutos del erróneo planteamiento de las cuestiones que dividen la opinión pública, ha sido el constitucionalismo.

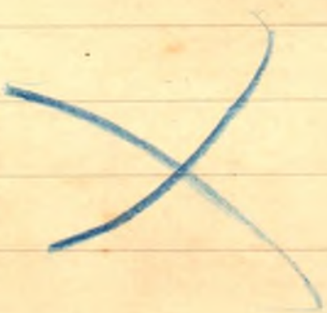
Como que los dos partidos tradicionales se han adjudicado toda la razón, todo el derecho y hasta toda la fuerza, y como que los apasionamientos han ido amortiguándose, porque tienen que ser por fuerza cada vez ménos intensos á medida que se aclaran las ideas, un grupo de ciudadanos—algunos de mucha espectabilidad—se separó de las filas tradicionales, constituyendo un centro político que si bien no ha podido hacerse de importantes medios de acción, no se puede negar que ha gozado de simpatías, y de prestigio moral y social.

Pero este partido, por una ley fatal, ha tenido que sentirse cada día con ménos elementos de acción, por cuanto en vez de luchar por ideales positivos, movido por un nobilísimo horror á la sangre, ha tratado de mitigar las discordias que nos azotan, por medios sentimentales más bien que por procedimientos científicos. Ahí está su error.

Si hubiera, en cambio, intentado buscar dentro de la Constitución y de todo el vasto campo institucional, un remedio á nuestras continuas perturbaciones, ajustando su plan de acción á un propósito más razonado, ó si hubiera sido el representante de un orden de ideas más avanzado, habría visto engrosar sus filas; pero encarado su esfuerzo en un terreno empírico, pretendiendo por esa vía la concordia, la confraternidad y el olvido del pasado—á veces hasta por medios genuinamente inconstitucionales—su acción tenía que decrecer, día á día.

Encarado el gran pleito tradicional pasionalmente, olvidando los principios más admitidos en la falsa inteligencia de que nuestra sociología era una excepción, y en el sentido de conseguir ventajas políticas cuando no la suma del poder, antes que con el empeño de resolver nuestras cuestiones fundamentales de orden institucional, desde que nuestro primer deber era y es el de organizarnos regularmente, el partido constitucional pudo desempeñar una acción mucho más fecunda determinando las mejores orientaciones, y tratando de dirigir las fuerzas que se malgastaban, hacia cauces más aprovechables. Se comprende, por lo demás, que las masas populares no habían de alistarse allí, dónde apenas podía ofrecérseles un puesto platónico de espectabilidad que si halagaba á los intelectuales, ni era accesible á los demás, aún cuando lo ambicionaran.





MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

183

10

Este partido se colocaba así, como censor y mediador, fuera y por encima de los partidos que se disputaban la dirección pública.

Las masas populares saben por instinto que, fuera de la acción, no pueden los idealismos líricos realizar los progresos que ellas anhelan para mejorarse, para elevarse.

El partido constitucionalista, pues, pudo llamarse más bien «conciliacionista», porque no promovía el examen metódico de las grandes cuestiones públicas, como uno de sus ideales. Tampoco concretó su programa de modo tal que le permitiera actuar eficientemente, y los elementos populares, vaguedad por vaguedad, prefirieron alinear, como es natural, donde había fuerzas de acción efectivas.

Ni en el mismo campo teórico ideológico propuso el constitucionalismo soluciones científicas, adecuadas para resolver nuestras continuas discordias, desde que comulgaba más que nadie con la leyenda de la gran familia oriental.

Con estos espejismos, en un país en que se batían á muerte los viejos partidos por el poder, por dirijir la gestión pública, es claro que por prestigiosos que fueran los hombres de ese partido, no podían hacer sentir su acción cívica y política, puesto que respondía á un plan meramente augural, antes que á una positiva necesidad pública.

Pero de todos estos concursos surgió un falso concepto, que ha echado hondas raíces en el sentimiento nacional, y es el de que esta supuesta gran familia *sui géneris*, requería para su gobierno un patriarca ecuánime y bonachón, más bien que un estadista sesudo, estricto y hábil, como lo anhelan todos los pueblos de la tierra concientes de su verdadera misión y de su verdadero interes; y si acaso, dentro de la rectitud republicana, con energías suficientes—que no son pocas las que se requieren—para remover los obstáculos que impiden nuestra difinitiva organización, sobre las líneas del gobierno constitucional. Se engendró así la falsa idea de que nos convenía como piloto un bondadoso, un patriarca á la antigua, predestinado á perpetuar por concesiones tan longánimas como imprevisoras, nuestros vicios orgánicos de democracia incipiente, en vez de confiar la dirección á un experto que pueda encarrilarnos.

No debe desconocerse, sin embargo, que la acción personal de algunos de sus miembros ha prestado verdaderos servicios, pero el partido en su acción cívica y política estaba destinado al fracaso, y fracasó.

180

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

11

Ausencia de ideas

Debemos abstraernos un momento para independizar á nuestro espíritu de las influencias ambientes que gravitan sobre él, y para ver claro. Veremos entonces que no están nuestros males en la falta de patriotismo, sino en la falta de ideas. ¡Una desesperante carencia de ideas!

No por el hecho de que otros piensen, sientan y procedan de un modo distinto al nuestro, hemos de afirmar que por eso solo acusan insinceridad ó mala fé.

Cuando vemos legiones que se aprestan al sacrificio, es menester que nos ciegue la ofuscación para afirmar que no las mueve ningún sentimiento patriótico. Nos será más fácil demostrar, tal vez, que van impulsadas por un ideal erróneo y entonces se comprenderá que es necesario debatir y razonar lo más serenamente que nos sea posible, en vez de malgastar preciosas energías en salvas declamatorias ó en desahogos virulentos, y en recriminaciones que si para algo sirven, es para aumentar la confusión en que se halla envuelto el país, y para facilitar la obra de los turbulentos.

Es verdad que las masas populares se mueven á impulsos de la pasión más bien que al ritmo de las ideas, pero los dirigentes no debieran valerse de esa fuerza más que para ponerla al servicio de las ideas, si las hay. No para obstaculizarlas, para impedir que se labren un camino.

De todas las peroraciones que á diario se formulan, infladas, cálidas, febriles, no se puede deducir un solo palmo de avance en favor de la convicción, de la persuación. Esas elucubraciones sonoras, al deleitar nuestro amor propio, hieren el amor propio ajeno, imposibilitando el razonamiento fecundo.

Pero nuestra mejor pólvora se gasta en salvas, en castillos, ruedas y fuentes de pura pirotecnia efectista. No es que falte patriotismo, pues, es que falta criterio y falta sentido práctico. Los razonamientos brillan por su ausencia.

Los de arriba, más que nadie, deben conservar la serenidad que se requiere para argumentar, para disuadir y para desempeñar su acción en el radio de lo impersonal, siquiera sea para que no se diga como dicen con frecuencia los franceses: «Vous vous fachez, donc: vous avez tort»; y los de abajo deben esmerarse, más que nadie, en esculpir conceptos, entiéndase bien «conceptos», y nó en pulir simples páginas literarias, porque nada los indemnizará más que aquél esfuerzo de los inconvenientes de su posición, si no les fuera dado un triunfo pleno; pero la violencia en el lenguage ó en la acción tienen por fuerza que serles contraproducentes, cada día más. Extendiendo la sentencia aludida, podría decirse: Ustedes apelan á la violencia, luego: ustedes no tienen razones que exponer en el debate.

Nada será mejor ni más expeditivo para dirimir nuestras discordias, ni para procurarnos la confraternidad posible, que la discusión tranquila respecto de todas

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

185

12

nuestras cuestiones públicas, que no son pocas, ni poco graves.

Y es que tal como están las cosas, sólo un orden mejor de ideas podrá imponerse. Es indispensable que el partido del llano exhiba de una buena vez las suyas, categóricamente, en competencia con las del partido que ejerce el poder. Será muy difícil que obtenga ventajas cuando alegue tan sólo que tiene iguales anhelos, ó exponga como mejores aspiraciones simples generalidades de carácter patriotero.

Lo mismo en el campo de la evolución que en el campo de la lucha armada, se requieren fuerzas efectivas para coercer, para triunfar. En el orden evolutivo se necesita del empuje de las ideas, que son el mauser más apropiado para avanzar y dominar. No ya para mejorar.

Hace cuarenta años lo proclamaba el ilustre periodista Cárlos M. Ramírez en una de sus más hermosas y vibrantes páginas: «queremos que las ideas, decía, constituyan únicamente la bandera de las asociaciones que se organicen para ejercer influencia en la vida política de la Nación.»

Y han pasado de largo estos cuarenta años, sin que pueda realizarse ese anhelo impuesto por una cultura cualquiera, por mediocre que sea.

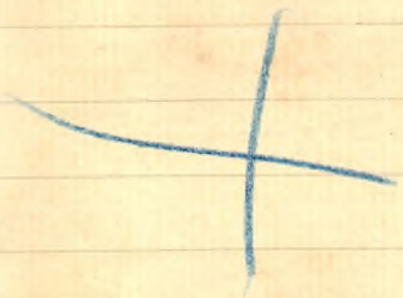
Pero es que todavía las ideas mismas, tienen que concretarse cada vez más, por cuanto su latitud excesiva permite la entrada al sentimentalismo, que es nuestro vicio y nuestra rémora.

No bastará proclamar que queremos un gobierno nacional y amplio; que queremos una fórmula de confraternización definitiva; que aspiramos á la extinción de nuestras interminables y desgraciadas discordias, es menester que expresemos netamente en qué consisten esas aspiraciones, esas fórmulas, esos anhelos de buen gobierno. Lo demás no nos instruye ni nos acerca al fin propuesto. Las ambigüedades nada hacen por nuestro avance; con ellas seguiremos dando cabida á las pasiones que el país quisiera aplacar, y que los violentos atizan.

Es así como se explica que habiéndose realizado cien veces nuestra soñada confraternidad, no ha durado más tiempo que el necesario para consumir en fogatas nuestro stock de barricas viejas, y para que se desarticulen los judas. Hasta en humeantes campamentos se ha repetido cien veces el abrazo confraternal efímero. ¡Y no aprendemos! — ¡nos apeamos del asno!...

La malaquita de la confraternidad sentimental se ha desacreditado enteramente, después que en el gobierno de Cuestas fracasó, á pesar de haberse ensayado el experimento con una amplitud inverosímil.

Es en el orden de las ideas, pues, que podemos esperar un resultado más positivo y durable; mas, desgraciadamente, no tenemos ideas ni tratamos de procurarnoslas—que es lo peor—porque no confiamos en esa fuerza formidable.



MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

186

La presidencia

13

Hace más de ochenta años que estamos dando de cabeza para entrar, sin lograrlo, en el regazo constitucional; hace casi un siglo que el pueblo anhela vivir dentro de la normalidad institucional, sin las conflagraciones que periódicamente nos devoran, en medio de una situación crónica de incertidumbres, de malestar y de inquietud; se han notado defectos de toda clase y se han sentido inconvenientes de todo género, sin excluir los convulsivos y los sangrientos; vivimos eternamente con el jesús en la boca, como dicen las beatas, y aún así nuestro ingenio, privado de iniciativas y secundado por nuestra escasa fé republicana, nos ha hecho mirar con indiferencia, cuando no con horror todo conato de reforma constitucional.

Como si temiéramos que de ello resultase el coronamiento imperial del presidente ó que se mandara disolver la duma; como si temiéramos que pudiesen reducirse nuestras prerrogativas cívicas y se nos cercenara aún más el derecho de expresar nuestra genuina voluntad, al elegir á los representantes del pueblo (cosa que hasta el día podemos verificar con pasmosa eficacia y libertad!), hemos rehuído sistemáticamente todo propósito reformista, con una falta de previsión y una carencia tal de confianza en nuestra razón y en nuestro derecho, que podría poner en duda nuestro propio carácter, si no se hubiera probado de mil otras maneras.

Y, sin embargo, es allí que debemos buscar solución á nuestros conflictos, si es verdad que estamos preparados para practicar el gobierno democrático.

Entre nosotros, el presidente resume todo el poder. Es un rey-sol. Y su influencia se impone por el solo prestigio inherente al cargo. Esto acusa más que nada su desmedida latitud.

Dice el señor Batlle en su última comunicación-manifiesto: «El mal está en la influencia excesiva que en el lapso de tiempo de todo gobierno, y sin ultrapasar la ley ejerce el Poder Ejecutivo. Tal influencia no tiene límites definidos y se impone sin violencias ni arbitrariedades, sin intervención de un propósito preciso en el gobernante, á todo el movimiento del Estado.»

(negrita)

Habría que investigar á qué causas se debe esta omnímoda influencia del Presidente, para saber si ella es un resultado exclusivo de la estructura constitucional; pero lo cierto es que esta fuerza parece estar cada vez más encaminada al absolutismo. Acaso sea debido á que el prestigio de las administraciones regulares enerva todas las resistencias, y hasta el espíritu mismo de independencia de los ciudadanos.

Y lo peor no es esto. Es tal el poderío presidencial, que los mismos amigos y privados del presidente resultan investidos de una influencia considerable, si bien es, por lo común, meramente refleja. De esta rueda de íntimos casi siempre surge algún núcleo formado por los más hábiles y ambiciosos de mando, y forman lo que se llama círculo ó camarilla, que es poderoso y temible, porque constituye el cuerpo principal de información, de donde dimanan ó pueden dimanar las iniciativas y disposiciones de la presidencia que son, como se ha visto, decisivas. Es algo así como un filtro interpuesto entre la presidencia y el país.

Y este cuerpo, como un estado mayor, es tanto más poderoso cuanto más sea indispensable para el desempeño de las desbordantes tareas y responsabilidades presidenciales, como ocurre cuando se le complican y se le aumentan aún por las conspiraciones, revueltas y demás formas de perturbación, que reclaman una mayor

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

concentración, y dan ménos tiempo y calma al presidente para dominar, por sí mismo, todos los resortes del gobierno.

En nuestro medio, unos pocos gobiernan y los demás deben acatar, pasivamente. No es facil que puedan prosperar las más prestigiosas iniciativas, si no las hace suyas el presidente ó el círculo gobernante.

Esto es lo que más determina el espíritu latente de conspiración, como una válvula de escape á la legítima aspiración del ejercicio de derechos que se consideran perfectos; y á la vez puede determinar las mismas explosiones guerreras que exteriorizan el estado de compresión de los ciudadanos que se revuelven descontentos, como es natural, dentro del aro estrecho de la más absoluta impotencia.

Se construye así un círculo vicioso, porque cuánto mayor es el poderío presidencial, mayor es también la influencia de la camarilla, y más fácil es promover el descontento; y las reacciones que de todo esto proceden acentúan más y más las mismas prepotencias que causan la pertubación ¿cómo es posible gozar de sosiego y de tranquilidad y bienestar, en semejantes condiciones?

Es así cómo más principalmente se fomentan esos odios que parecen tan gratuitos á los de arriba, cuánto parecen motivados á los que se sienten oprimidos por este abuso de autoridad y de desigualdad democrática.

Se sueña, pues, eternamente con reivindicaciones radicales que, lejos de ser un remedio son una doble quimera, por cuanto fuera de ser punto ménos que imposibles, no realizarían la igualdad anhelada por más que obtuvieran una victoria plena, y aún dado el mejor de los supuestos, desde que el país seguiría siempre sufriendo los inconvenientes de todo régimen vicioso. Los instituciones pueden cambiarse, pero los hombres muy poco. El remedio hay que buscarlo en el campo institucional.

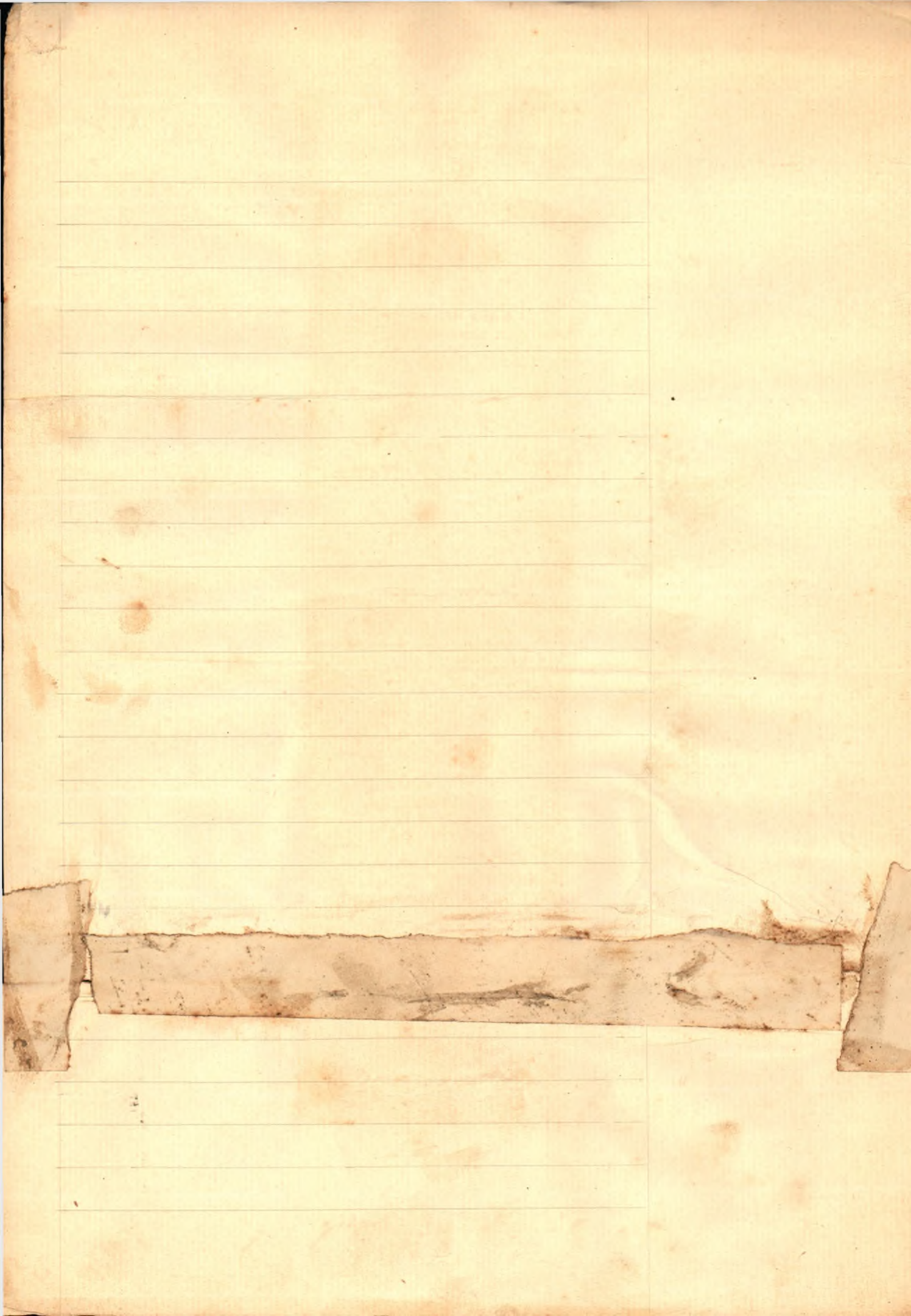
Hace ya mucho tiempo que se ha palpado ese mal, pero no se ha encontrado otra solución que la de los acuerdos y acomodos de carácter transitório, confiando en la eficacia de los espasmos emocionales de confraternidad, siempre de corta duración y de malas consecuencias, por cuanto este empirismo fuera de no tener consistencia—como no la tiene nunca por sí sola el sentimiento, donde hay oposición de ideas é intereses—engendra la decepción, y las consiguientes reacciones antidemocráticas.

La causa está en el hecho de encontrarse por demás concentrado el poder, á pesar del engranage vistoso en que aparece hallarse diluido. Se sabe y se palpa que este montage es de puro aparato, y que el poder central es quien mueve los resortes todos, con toda eficacia.

Es necesario, pues, deslindar y ordenar las atribuciones de cada entidad pública, porque de otro modo podrán cambiar los procedimientos y las intenciones y los hombres, pero lo demás subsistirá.

Hay que limitar la autoridad conferida á los funcionarios, y no confiar solamente en la calidad de los funcionarios para que todo marche bien, porque los funcionarios son hombres y cada cual entiende sinceramente que su opinión es la mejor, y que sus aspiraciones son las más dignas de acatamiento y de respeto; y sobre tal punto poco podrá avanzarse, porque esto reposa sobre algo que es instintivo. Es el cumplimiento de una ley natural inexorable.

Esto es lo cierto; y lo demás son puros lirismos.



MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

15

Causas que agravan los vicios de nuestro régimen

...e para practicar ampliamente ...erno democrático se requieren las ...espondientes aptitudes cívicas, pero no es menos cierto que esas aptitudes no pueden estimularse y adquirirse, sino en el ejercicio de la acción que educa y prepara.

Mas, como está dispuesta nuestra vida institucional, es imposible el gobierno del pueblo. Ni puede decirse que el régimen es superior á nuestra capacidad cívica, puesto que no ha podido aún ensayarse convenientemente.

Gobierna, en realidad, el presidente y su círculo de íntimos y aún cuando no lo quisieran, como actúan ciertos cuerpos por la sola acción de su estructura esencial. Esto, como se vé, es la antípoda misma del gobierno democrático; y por razones de índole humana estos círculos tienden á estrecharse, porque es tanto mayor su preeminencia y su prestigio cuanto más se halle circunscrita su acción.

Este concentramiento tan excluyente de las iniciativas y de los concursos populares, así como la calidad casi siempre refleja de sus influencias, hace más molesta y deprimente su actuación, y ménos se resigna el pueblo á soportarla, sobre todo si las camarillas no tienen el tacto que han menester para desempeñar su alto cometido. No tienen poca parte éllas, por todo eso, en los fermentos pasionales contra el gobernante, puesto que se le atribuyen á éste las condiciones que ostenta su comitiva familiar, aunque no las tenga.

Cuando subió á la presidencia el señor Baille y Ordoñez que tanto había luchado contra las camarillas, conociendo por demás ese mal—mal necesario, puede decirse, en nuestro régimen—tenía el propósito de reunir con gran frecuencia en su casa á muchos ciudadanos, de modo que el presidente pudiera obtener informaciones más directas, y más insospechables. La planta baja de la casa que ocupó durante su presidencia, estaba destinada á eso, pero los sucesos supervinientes la trocaron en un centro de dirección militar. ¡Oh, cuántas perspectivas hermosas fueron sacrificadas! Desde luego, se hacía imposible toda confraternización. Es necesario reconocer que era imposible hacer un gobierno ampliamente nacional, en las condiciones en que le tocó actuar á Baille.

No porque haya vicios de organización que perturban nuestro régimen, hemos de dejar de sentir sus inconvenientes. Al contrario, ellos no harán más que acentuarlos.

En una democracia, tienen casi tanta responsabilidad en el gobierno los que gobiernan, como los gobernados, porque no es posible hacer un gobierno dado, dentro de un orden de ideas y de acciones ambientes que no sean apropiadas.

En una agrupación democrática bien constituída, el gobierno debiera ser el fruto de una selección de ideas y de aspiraciones, de modo que pudieran prevalecer sin hondas conmociones, las mejores. Di-

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

189

16

que

violencia

go sin conmociones hondas, porque en tal caso tiende á imperar el instinto de conservación, que es más fuerte que el razonamiento y la misma voluntad.

Pero si la oposición en vez de hacerse en su mejor terreno, se hace en block, diremos, para destronar, ó coercer al otro block por la imposición de la amenaza ó la violencia, entonces el gobierno toma los caracteres de una concentración defensiva y militarizada, y es así como la opinión pública pierde cada vez más su mérito y su fuerza, lo mismo que los demás elementos y factores del engranaje democrático. El sistema queda dislocado por completo; y en vez de mejorar, empeoramos.

Las acciones iniciales producen inevitablemente las respectivas reacciones. Puede decirse que el régimenu democrático está en razón inversa de la acción de la fuerza. Frente á un movimiento armado, el presidente no tiene más barreras que las que le imponga la fuerza, desde que en los demás terrenos es soberano. Las influencias reflejas siguen las mismas huellas, y los inconvenientes que esto promueve se palpan por más bien intencionado que fuera el gobernante, y por mas bien que rija la gestión pública.

Nuestro mal emerge necesariamente de nuestro empirismo político, agravado por los vicios de nuestro régimen: mejor dicho, de nuestro empirismo, que agrava los vicios del régimen.

Se vé bien que para los espíritus superiores, para los que van á un cargo confiados en que sus positivas buenas intenciones habrán de imponerse, realizando lo que hasta aquí no ha sido más que una generosa idealidad; para los que no se envanecen con íntima satisfacción cuando «le tocan la tambora»; para los que no los estremezcan, ni pertuben los obsequiosos halagos banales del poder, para éllos, digo, para los que pretendan luchar por ideales, la presidencia es un sacrificio positivo en un país como éste, que no se ha organizado aún y que ofrece tantas resistencias para realizar ese anhelo. Ese es un poder que sólo deslumbra á los inferiores, aún cuando pueda también ambicionarlo los patriotas superiores, solo para abnegarse.

El caso actual es altamente mejor.

Nadie puede negar que Batlle ha sido uno de nuestros mejores gobernantes y aun así, su candidatura promueve resistencias violentas en momentos en que el país está gozando de una prosperidad nunca vista, de la misma prosperidad que en buena parte se le debe.

¿No es este un raro caso, digno de fijar toda nuestra atención?

Pero lo peor es que, para colmo de desaciertos, la oposición se manifiesta en un terreno antidemocrático é inconstitucional, en tanto que el candidato resistido propone acaso el único remedio eficaz para resolver tan graves males.

Es necesario que seamos por demas inexpertos demócratas, para no haberlo comprendido.

176

MUSEO HISTÓRICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

17

Coparticipación

Si nuestro país no es simplemente una gran familia ó un patriarcado, rindámosle los honores debidos á toda nación, haciéndonos dignos de tan alta entidad.

Para eso, debemos comenzar desechando los medios sentimentales, por primitivos y empíricos, desde que nos conducen a los más impensados malentendidos, cuando no ocasionan sangrientas colisiones;... y hasta llegan á permitir chistes de lacerante ironía. Tomemos de una vez derechamente el consejo de la ciencia de gobierno, elevándonos hasta ella.

Es imperdonable, hoy día, que confiemos todavía nuestros más altos intereses á los delirios pasionales, cuando sabemos — debemos saberlo, por lo menos — que en un plano de cultura científica podemos esperar que se manifiesten los bienes que todos anhelamos.

Se dice que el odio á Batlle — un torbellino de odios — es lo único que motiva esta oposición á su candidatura. Por mi parte, creo que esto es lo aparente. La realidad no es esa. Se resiste al candidato porque tiene que despertar resistencias todo hombre de ideas definidas, de convicciones propias; y se ponen á contribución pasiones populares, para servir á esas resistencias.

Pienso que hasta sería ofender al país mismo, no ya á los pensadores y prohombres dirigentes de la oposición, el suponerlos movidos á impulsos del odio personal, pasional, vulgar, que nos haría semejar á esos pueblos tan rezagados, tanto, que asombran por su atraso; y no es verdad que estemos tan mal.

La pasión sí, es un terrible aliado de los opositores; pero la pasión es el músculo, simplemente. La cerebración es la resistencia que promueven los anhelos liberales y avanzados del candidato.

Como no se trata la lucha en el campo de las ideas, en cada oportunidad se presenta la oposición en un terreno distinto, ni mejor, ni más avanzado. El motivo de la discordia parece casi siempre indeterminado é incomprendido. Ahora se habla del exclusivismo partidario de Batlle. El número de bancas legislativas, sin embargo, no es materia de conflicto ¿lo será acaso la aspiración á uno ó dos ministerios y algunas jefaturas?

Sería en verdad mal invertida una sola gota de sangre humana puesta al servicio de semejante conquista. Si esto pudiera rozar susceptibilidades de amor propio, no puede constituir un anhelo político bien meditado; y el amor propio no puede servir de bandera á una oposición seria, respetable.

Dada la forma en que se ha establecido la institución ministerial entre nosotros, es más bien una posición decorativa ~~un ministerio~~, que podrá halagar al que lo desempeña, mas no aporta de cierto un concurso muy efectivo en el orden poli-

las /

el /

únicamente, /

un ministerio /

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

tico, al partido de la oposición. Las mismas jefaturas son tan subalternas si no se piensa reincidir en el gravísimo error de aprovecharlas para militarizar á sus huestes, que tampoco representan, en suma, una gran conquista. Los que exponen su vida por tan fútil empresa, si pudieran comprender la magnitud del engaño, darían espaldas al supuesto enemigo y tomarían el arado, que habría de propiciarles sin duda alguna mayores bienes y honores.

El verdadero enemigo es el absolutismo del poder ejecutivo. Antes de que no se hayan restringido sus omnímodas prerrogativas, los ministerios y las jefaturas así obtenidas, muy poco podrán representar como conquistas en el orden político, y mucho menos en el orden institucional.

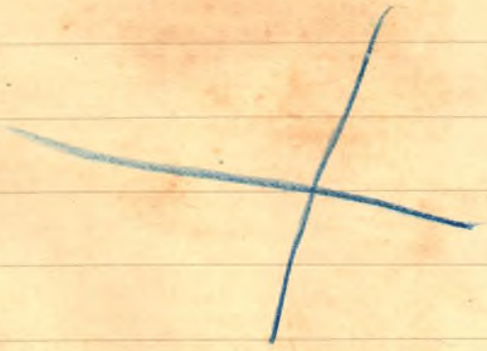
Las jefaturas podrían todavía permitir á los opositores,— nó como opositores, lo cual sería absurdo, sino como copartícipes solidarios en el gobierno,— que prepararan opinión á favor de su partido haciendo administraciones impecables, como debieron hacerlas aprovechando los convenios del año 97; pero esto, basado en un simple acto de deferencia del gobernante, por encima y en contra de la Constitución, es una regla por demás precaria, para fundar una era firme de convivencia democrática. El remedio hay que buscarlo en la Constitución y en las leyes, para que salga de la esfera arbitraria de lo anormal, de lo indeterminado que nos ha de abocar siempre á conflictos lamentables, que todos por igual debiéramos tratar de evitar definitivamente.

Para remediar todos nuestros males tan graves como frecuentes ¿hemos de seguir soñando aún, después de tantos fracasos con los devaneos de nuestro impenitente y malsano sentimentalismo romántico, cuando tenemos á la mano el remedio eficaz de la reforma constitucional?

Es allí que debemos dirigir los fuegos para reducir las causas de perturbación que nos abruman, limitando la centralización eficiente del Ejecutivo, en favor de la autonomía de las fuerzas que han de constituir la verdad democrática, tan anhelada; pero andamos con «el paso cambiado», como se dice vulgarmente, y en el momento mismo en que va á procederse á esa trascendental reforma, el partido del llano en vez de aprestarse para dar todas las batallas fecundas del debate concienzudo, abandona su sitio de honor para hacer aparato de fuerza.

Este error, [illegible] que apenas se concibe [illegible] el desquicio general en que [illegible] es la comprobación plena de nuestra ineptitud para realizar la democracia.

Coparticipación
Bella oportun
Investigando causas.
La promesa de Batlle



179

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

Bella oportunidad que se pierde

Democracia es el gobierno del pueblo por el pueblo. Esta verdad esencial del régimen tiene que ser verdadera, y no simplemente un montaje instituído para la ficción de esa realidad, porque por más hábiles que sean los artificios que se empleen para dar á la ficción el aspecto de una realidad, se descubre de inmediato el engaño, y cesa el respeto á la autoridad.

Son ineficaces las declamaciones más altisonantes para cohonestar esa simulación, porque en asuntos públicos trasciende la verdad por todas partes y queda desconceptuado el sistema; pero eso no es nada con relación á los males positivos que se derivan del hecho mismo de la subversión de fondo, que lo trastorna todo. Esto es lo peor, porque nos obliga á vivir en perpetua oposición con el régimen institucional que nos hemos dado, lo que es un colmo de adversidad.

constituya verdaderamente

No basta que un pueblo se denomine democrático, ni basta que estampe en su código político las reglas teóricas usuales, en esa forma de gobierno. Es menester además, para que todo esto no sea una ironía, que el pueblo practique las modalidades democráticas no solo en la faz aparente, sino en la substancial. Es menester que el pueblo, por su cultura, sea digno de esa forma avanzada de gobierno, y apto para practicarla.

Es claro como un axioma que si el pueblo en vez de ceñirse á esa regla de convivencia, tiende á alterar el orden ó á rebelarse contra las decisiones legales, de legalidad relativa que sea, en vez de apresrarse para los debates y las luchas que implica forzosamente el sistema; ó si simplemente se abstiene de su derecho y abandona sus posiciones, es imposible la democracia porque compele de este modo á las autoridades constituídas á defender su autoridad y á garantir el orden, que está por encima de la normalidad misma, como una excepción imperativa impuesta por la ley ineludible, y superior á todo, de la conservación social.

Todos los fenómenos anormales tienden, pues, á robustecer la autoridad constituída, y el régimen democrático tiende y debe tender siempre á descentralizar ~~la autoridad~~ el poder. El interés del pueblo está en reducir la autoridad ~~central~~ presidencial, haciendo méritos para aumentar su propia autonomía y aquí, en cambio, parece que hiciéramos de exprofeso lo posible para fortalecer cada vez más el poder central.

La autoridad y la influenca del poder ejecutivo es ya enorme según lo declara el propio ex presidente señor Batlle y Ordóñez.

Aquí, pues, la realidad es la negación misma del fundamento esencial del gobierno democrático. En efecto: ¿cómo es

179

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

20

posible conciliar el régimen del gobierno del pueblo por el pueblo con la autoridad presidencial, en la forma en que se halla instituída entre nosotros, por la que el presidente de la República influye decisivamente en todo el movimiento del Estado, aún cuando no tenga el propósito de hacerlo?

Basta una guiñada del Presidente, para desnaturalizar fundamentalmente el juego de las instituciones ¡y todavía no comprendemos que es esta monstruosidad lo que hace irrealizables nuestros anhelos!

¿No es acaso más digno de un partido cualquiera el bregar por la efectividad del régimen democrático, que el dar batallas para obtener algún cargo político, á título precario?

Esto no puede contestarse más que de una manera, con cordura.

Después de tantos años, casi un siglo de decepciones, de ensayos y enseñanzas, nos encontramos ahora abocados á la reforma de la Constitución. Nunca se habrá brindado á los pensadores y estadistas del partido de oposición, una oportunidad mejor para desplegar sus aspiraciones. Allí, acaso, en ese palenque es que podría surgir un acuerdo de ideas confraternales que quedaran fijadas definitivamente, en bien del país y de los partidos. Pongamos que esto sólo fuera una esperanza vana; aún así, la ocasión era promisora y feliz para entablar debates de fondo, porque dado que no se avanzara mucho, algo se habría conquistado siempre, aunque no fuera más que ilustrar y elevar á la conciencia pública, y en el caso de verse oprimidos los opositores por el número; si fueran vencidos por un acto de prepotencia en el terreno de las ideas y de los principios, entonces sí que habrían forjado una bandera respetable ante la opinión nacional.

Pero la oposición, con un desconocimiento pleno de las conveniencias nacionales y de sus propias conveniencias, ha preferido abandonar su puesto de lucha verdaderamente democrática, para adoptar actitudes indeterminadas y estériles, ofuscada por los mirages retrospectivos de un ideal que en vano quiso realizarse durante el tiempo recorrido, que es casi secular.

Esto me parece un profundo error político.

¿No era más juicioso, por ventura, cien veces más juicioso y oportuno preparar un meditado alegato, patrocinando las reformas institucionales más conceptuosas, y aún hacer caudal de las promesas de Batlle, comenzando á medir y á debatir sus verdaderas proyecciones, desde luego, en un terreno leal, superior, científico? ¿Puede cuestionarse sobre esto?

Realmente, desconcierta y confunde esta actualidad política.

180

La promesa de Batlle

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

21

En el manifiesto remitido á la convención del partido colorado, Batlle expone ideas y convicciones muy meditadas.

El que lea serenamente, como debe leerse un documento de tal entidad é importancia, vé que su autor léjos de proponerse halagar pasiones para ganar un aplauso fácil, expresa con sinceridad su modo de pensar sobre nuestros asuntos públicos, buscando la concordia nó en el campo trillado, tristemente trillado del sentimentalismo fantasista, sino en las casi vírgenes orientaciones de nuestra cultura científica.

Es tan cierto que Batlle no ha redactado un proyecto efectista, á la vieja usanza, para ganar voluntades — cosa que habria sido tan fácil á un insincero — es tan cierto, digo, y todavía es tan sobria su exposición que ha parecido pobre, estrecha, de espíritu exclusivista, y se ha creído ver allí al hombre apasionado, concentrado, lleno de enconos que pretende acogotar á sus opositores, en holocausto á sus odios.

Es tan erróneo esto, tan absurdo, tan colosalmente absurdo que, un dia, costará creer que los mismos á quienes entrega tamaña prenda democrática, se han alzado en armas en son de protesta.

No hay más que abrir los ojos para ver que la promesa del candidato es una nobilísima y rara prueba, inequívoca, de republicanismo que lo honra tanto á él, cuánto debe confundir á los que no han sabido comprenderla.

La magnitud de su promesa salta á la vista apenas se piense que Batlle, espontáneamente, abre sus propias alas de candidato seguro del triunfo, para que se las desplumen. . . ¡He ahí una idea!

Es menester que se haya perdido por completo la serenidad, para decir que ese documento es de parcas promesas; ¿qué? ¡para decir que ese documento es una bandera de guerra! Se comprende que no estamos preparados para gozar de los beneficios de nuestro régimen institucional y que recibiríamos todavía en este siglo, con júbilo más bien, uno de esos documentos en que se hace la apología emotiva de una confraternidad insana é imposible, engañándonos con el miraje de un abrazo perpetuo, — ¡delirio bíblico irrealizable porque está en abierta pugna con las leyes más ineludibles de la naturaleza!

Hay que razonar en cosas tan serias, hay que meditar sosudamente, para no equivocarse. Podría tacharse más bien de insinceridad, mas no de exclusivismo al que hace tan generosa y trascendental promesa; pero tacharla de pequeña; decir que el candidato «está penetrado de que la presidencia de la República con sus inmensas atribuciones significa un arma que puede y debe esgrimirse en favor de sus pasiones y convicciones absolutistas»,

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

es un desconocimiento palmario de la realidad. El más rotundo.

Si fuera la mente de Batlle halagar, esta misma promesa que á mi modo de ver es la mayor y la mejor que podía hacer, bien podía realzarla como el más envidiable título adquirido para con sus conciudadanos; pero él ha expresado su fundamental pensamiento llanamente y de tal modo, que hasta sus propios amigos y panegiristas no han visto toda su extensión é intensidad. Del manifiesto de Batlle bien puede decirse: multum, non multa.

ese gesto /

Pero es que ni siquiera se dice que no se cree en la sinceridad de la promesa; se dice simplemente que la promesa es pequeña. ¡Ahí está la enormidad del error!

No hay que olvidar que Batlle, seguro de su elección, solo por hombría de bien y por su innegable espíritu de ecuanimidad democrática, ha podido estampar en ese programa la necesidad de restringir las prerrogativas del Ejecutivo, las mismas prerrogativas con que se le va á investir, y que á juicio de sus adversarios quiere esgrimir en favor de sus pasiones y convicciones absolutistas! Hablar de absolutismo, en este caso, es un contrasentido.

Es que ese documento acusa al sesudo estadista que busca, con detrimento de la propia autoridad que va á ejercer, acaso la única formula seria de fraternal convivencia, que es su mayor anhelo, por más que en la ofuscación reinante tal cosa no se haya visto.

Al hablar de la reforma constitucional, dice: «Yo pondré á su servicio toda la fuerza de mi convicción que estará además siempre al servicio de las iniciativas que tiendan á perfeccionar nuestras instituciones republicanas, y á identificarlas con lo que deben ser: una regla de justicia y de fraternidad entre todos los miembros de nuestro organismo político.»

(negrita)

Y sería insensato pensar que el propio candidato que señala ese grave obstáculo opuesto á nuestra democracia, tan espontáneamente, fuera el mismo que pusiera su decisiva influencia presidencial para abortar la reforma. Tamaño yerro no lo cometería el último politicastro.

Ningún propósito de confraternización, ninguna fórmula de coparticipación puede encontrar, hoy día, mejor expresión, si ha de ser una verdad substancial lo que se anhela, y nó una proclama quimérica.

La magnitud de la promesa no puede, pues, cuestionarse y en cuanto á su sinceridad, no puede ponerse en duda, porque sería absurdo pensar que un hombre de estado haga esas promesas que se han reputado tan parcas, si no tuviera el firme propósito de cumplirlas, desde que así se entregaría gratuitamente á una fundamental oposición justificada, y mancharía su nombre con una infamia.

162

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

Rotación de los partidos

23

Para que los partidos puedan rotar en el poder, este hecho no debe significar un sacudimiento cuyas consecuencias no se pueden prevér, sino un simple cambio de orientación. Solo dejará de ser una idealidad irrealizable, pues, esta legítima aspiración de todos los partidos, el día que se hayan planteado sus disidencias precisando anhelos é ideas y nó en el terreno inculto é inconsulto de las pasiones, de la violencia, del personalismo, simplemente.

Tiene que ser la realización de un nuevo ideal lo que la hace razonable, porque si el cambio representa una transformación total, gratuita, inmotivada, y todavía de efectos desconocidos, esto es peor que una utopía, es un paso en la obscuridad.

Cada matiz político debe tener en nuestro régimen una acción proporcionada al núcleo de opinión que representa. Ni más, ni menos. ~~Y bien,~~ ¿qué representaría el triunfo nacionalista? Es imposible predecirlo. Sería tal vez una simple sustitución de personas en el ejercicio de la administración pública, para realizar ¿qué? Nadie lo sabe; ni lo sabe el mismo partido que aspira á sustituir, desde que todavía no ha redactado programa alguno en una forma concreta y categórica. ¿Puede esto ser, pues, una aspiración nacional?

Bien, pues.

2/

En todas partes, la oposición representa una idea; aquí representa una fuerza. Esa es la verdadera causa de las calamidades que nos azotan.

Para promover un cambio, es menester exhibir una razón. En una lucha comicial, sería insensato que alguien proclamara que hace demasiado tiempo que Fulano mantiene su banca y que es hora ya de que le ceda su puesto; y si esto es una inepcia en este caso ¿cómo no ha de serlo para decidir del gobierno de la nación?

Pero, entre nosotros, la oposición en vez de definir y enaltecer sus aspiraciones, poniéndolas en transparentes y en grandes letras para que puedan sugestionar por su brillo, y arraigar en la opinión, solo se presenta una esmerada página literaria con algunas generalidades vagas, y se llega hasta el extremo de encomiar los propios ideales del adversario al punto de compartirlos expresamente, lo cual es, como quiera que se mire, la negación de toda razón oposicionista. Es el suicidio partidario, si bien puede ser la aurora de una resurrección política.

Pero así las cosas, vive el país en el reino de los absurdos. Su sistema queda por completo desnaturalizado. Fundamentalmente.

Esa fuerza que pretende reemplazar á otra fuerza «idéntica», en el ejercicio del poder, haciendo de ésto solo su máxima aspiración, no puede prosperar, y si las cosas no ocurren al revés de toda lógica, tiene que disgregarse, forzosamente. ¿Cómo va á resistir una agrupación de esta clase á la influencia de otra agrupación

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

103

24

que, fuera de tener los prestigios y recursos del poder, realiza ideales concretos y avanzados, antes de que la otra siquiera los proclame?

No hay manera de derrocar, como no sea por la fuerza de la violencia ó por la influencia de la opinión. Lo primero se ha visto que es punto ménos que imposible, en tan largos años de ensayos, y lo segundo será más imposible aún, si no se sustentan ideas.

Los propios nacionalistas reconocen lo primero, si bien debemos creer que conservan alguna esperanza íntima porque siempre son ilusos los que luchan y conspiran.

Los últimos convulsionamientos, para excusar su evidente impotencia, han tenido que explicarse acudiendo á la afirmación visionaria, de que algunos jefes colorados habrían llegado hasta la traición, para secundarlos. Esto acusa que éllos mismos ya se sienten incapaces de afrontar una aventura militar seria, por sí solos.

¿Pueden contar, entonces, sino con una fuerza militar eficiente, con elementos eficientes de opinión, para sustituir al partido que asume el poder?

¿Con qué nuevas ideas forjan sus concursos de opinión?

Entretanto que el partido que ejerce el poder ha llevado al país á un período de auge extraordinario, en todos los órdenes, abordando una serie de reformas avanzadas como la abolición de la pena de muerte, el divorcio, las disposiciones que tienden á resolver los conflictos promovidos por el proletariado, la ampliación de la instrucción pública, la construcción de caminos y puentes y otras grandes obras, una adelantada ley electoral, la regularización de la administración de los recursos del Estado, hasta obtener pingües superavits y hasta elevar nuestro crédito, tanto en el interior como en el exterior considerablemente, etc., etc. ¿qué nuevas reformas preconiza la oposición que hagan desear al país un cambio de partidos en el poder?

Nada se dice. Las ideas guardan silencio; pero cada vez que ha de abordarse el estudio de una cuestión grave, como ahora la reforma constitucional, el partido de la oposición en vez de exponer sus ideas, sus anhelos y aspiraciones apresándose á un debate trascendental de los que más interesan al país, hace circular en sus filas la consigna de la unificación partidaria? y adopta una actitud amenazante. Las ideas, si las hay, perecen.

Queda así subvertido fundamentalmente el régimen democrático, y el país siempre paga las vidrios rotos. ¿Habrá de demostrarse que haría mucho más en favor de la oposición y en favor del país una buena idea, que todas las amenazas apoyados que estuvieran sobre diez mil mausers?

las consecuencias

y alardes de fuerza,

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

160

25

Cómo podrá operarse la rotación

No hay una sola idea buena que, más tarde ó más temprano, no haya podido abrirse camino. Nada es más fuerte que una idea.

Si la mitad de las energías que se malgastan en esfuerzos ménos que estériles, se pusieran al servicio de las buenas ideas, la colectividad habría hecho una doble marcha.

El manifiesto del Directorio nacionalista nada nos dice, fuera de sus agravios contra Batlle. En vez de exponer los anhelos positivos de la colectividad, expresa apenas su negativa á acatar la decisión de la mayoría, fundada en los antecedentes del candidato. ¿Por qué adopta, pues, su gesto amenazante de negación; una negación anticonstitucional y antidemocrática.

Si es verdad que se aspira á perfeccionar el régimen democrático, se contramarcha. No basta tener una noble aspiración, pues, es necesario tener también las aptitudes requeridas para realizarla. Si se trata solamente de destronar al partido que tiene el poder, trono por trono se comprende que cada cual prefiera el suyo, y entonces no habrá de extrañar que el gobierno trate de robustecer su poder militar.

La rotación de los partidos, como feñómeno normal, es tal vez el último peldaño en la escala de los progresos democráticos, y no me parece que estemos maduros para disfrutar de ese bien aquí, en dónde son tan bisoños los oposicionistas, que no llegan siquiera á meditar lo bastante el programa del candidato de la mayoría — no ya á meditar y exponer el propio —; rehuyen el comicio, que es un deber esencial; abandonan sus posiciones en el preciso momento de la reforma de la Constitución ¡nada ménos que de esa etapa fundamental! y van á la violencia, que es la antípoda misma de toda norma de conducta republicana.

¿Cómo hemos de hablar de la rotación de los partidos en el poder, si el más amplio y trascendental de los programas presidenciales, tal vez, el que expresa el anhelo de reformar nuestro régimen, en el sentido de reducir el mayor obstáculo de los que se ofrecen á la vida democrática se declara, sin más, un casus belli?

Para ir hacia la rotación de las ideas en el poder, es necesario exponer las propias, ante todo, y manifestar además toda la cultura que es menester para evolu-

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

161

26

cionar, dentro de un plan conceptuoso, sin que esto semeje el delito de alta traición. Si no adquirimos esa ductilidad mental para evolucionar progresando, es imposible ~~evolucionar~~ y quedaremos estancados, petrificados, anquilosados con el horror senil, misoneista, del cambio.

avanzar

Pero si la lucha se presenta en el terreno de la violencia, y si todavía los matices ~~disidentes~~ de la oposición se unifican, para presentar un cuerpo á cuerpo al partido que está en el poder ¿creéis posible que éste abra sus filas, para seleccionar ideas?

por

Para realizar un progreso en los movimientos de opinión, es indispensable que la oposición se proponga á base de aspiraciones, y nó de fuerza. Es entonces que podrán desdoblarse las filas coloradas de modo que los elementos congéneres puedan aliarse, realizando una confraternidad que se está buscando en la región de las quimeras. No es defeccionar abrirse á la sugestión de ideas mejores porque es, precisamente eso, lo que ha permitido toda la obra del progreso humano.

aspiraciones

Hay que pensar que las ~~ideas~~ congéneres están más cerca entre sí, dónde quiera que germinen, que las antagónicas; y si se debe guardar respeto á todas las opiniones, no es sensato llegar al extremo de auxiliar á las ~~ideas~~ contrarias, porque eso significa condenar á las nuestras, ~~por~~.

tendencias

lo cual es absurdo.

El supuesto exclusivismo de Batlle se basa en el error de suponer que él debiera preferir las ideas contrarias á las propias; y esto si bien se observa no es exclusivismo, es sensatez.

Y si se optara venturosamente por debatir ideas antes que por esgrimir violencias, no se miraría como un mal el desmembramiento de las filas partidarias, porque eso serviría mucho más á las ideas que una concentración de tendencias heterogéneas, que las mata. Un partido se forma por la comunidad de ~~ideas~~ anhelos y nó por las legiones de hombres porque, en buena política, es preferible que el adversario — si puede llamarse así — realice nuestras propias aspiraciones, antes que el correligionarios las ahogue.

anhelos

Hasta que no se encaren las luchas partidarias con este criterio, será vano esperar que puedan turnarse los partidos en el poder.

=

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

164

El candidato

27

La duda pone su garra sobre cualquier hombre, porque hay siempre en él algo de impenetrable, algo de esfinge que no logran transparentar siquiera su lealtad, ni sus antecedentes. De ahí el engaño, y el temor de ser engañados.

En una de las más bellas campañas políticas, reñida y audaz, contra el oficialismo, en una lucha franca por ideales, actuando con la conciencia limpia como el cristal, recibí en el triunfo el agravio de la sospecha.

que encarnaba, precisamente, la candidatura presidencial del Dr José Batlle y Ordoñez, y

Ninguno, pues, de los que formaron en la intimidad de Batlle podrá hablaros como yo, con ménos causa de parcialidad personal en su favor.

Presumo conocerlo porque entré á su intimidad impensadamente, y lleno de prevenciones.

bien, todavía,

Cuando una causa criminal ruidosa me obligó á una larga campaña periodística, dirigida en el sentido de reducir las ofuscaciones que entonces reinaban ó impedian la acción serena de la justicia;—yo iba á diario á las imprentas á pedir que siguieran examinando la causa, á medida que exponía los argumentos de defensa públicamente, como lo habían hecho con tanta ligereza, ~~antes~~, cuando se instruía el sumario — ¡el sumario más parcial é irregular de cuántos contienen nuestros archivos!

ántes

En «El Dia», que era entonces un típico centro bohemio, yo trataba de entenderme con mi inolvidable amigo Arturo Santa Anna, esquivando á Batlle, contra el cual me sentía prevenido porque lo reputaba un violento, más bien que un reflexivo, un ponderado.

Pero Batlle y Santa Anna eran inseparables, y de ahí que á menudo me encontraba con ambos. Así comencé á conocerlo, y al través del celoso tamiz de mis predisposiciones contrarias, poco á poco, nació asimismo mi estimación por él.

Para mayor esclarecimiento, debo decir que entonces ni era, ni pensaba, ni habría querido ser candidato. Aspiraba á la sazón al consulado general de Inglaterra, que le había ofrecido Cuestas. Un dia, hallándonos reunidos los tres, Santa Anna lo exhortaba á que desistiera del propósito de ausentarse, haciéndole ver que nunca se encontraría en una situación igual para aspirar á las más altas cumbres políticas. Con su vehemencia habitual, el malogrado amigo que tenía por Batlle idolatría, después de haber agotado otros recursos ante la imposibilidad sonmoliente del interlocutor, le argumentaba en conclusión, así:

—Es Vd. senador. Podría así fácilmente llegar á la presidencia del Senado ¡quién sabe!; y Vd. vé que de la presidencia del Senado á la presidencia de la República no hay más que un paso, un paso tanto más corto y llano cuánto que Cuestas es un enfermo.

Batlle parecía no escuchar siquiera las casi proféticas palabras del amigo. Entonces éste me interpeló al respecto y yo, compelido así á manifestar mi opinión, dije que realmente encarado este punto con criterio humano, no me parecía un cargo muy envidiable la presidencia, apresando una frase pintoresca que me

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

reció la más expontánea aprobación del futuro Presidente.

Yo creo conocerlo; y pienso que sus adversarios no lo han comprendido. [redacted].

A mi juicio, su característica es el culto del carácter, de la personalidad. Dentro de las líneas definidas, casi rudas de su acción hay siempre una base de profunda reflexividad, que la determina. De aquello, es que nace el error; pero la energía incisiva de la acción si bien se observa, está siempre al servicio de la idea, que prevalece en el cuadro amplio y tenaz de todas sus luchas cívicas y políticas.

de la exterioridad ejecutiva /

No le quitan de su aplomo los apasionamientos y entusiasmos que despierta el / [redacted] perseverante y fatigoso trabajo, de ponderar por sí mismo el concepto á que debe ajustarse la acción; al contrario, lo estimulan y le dan una entereza extraordinaria.

Es así que las ideas de Batlle, que todavía se esmera en exponerlas con nitidez, despojadas de todo artificio literario, sorprenden y promueven resistencias. El, que las ha examinado en una paciente meditación, las vé claras y convincentes, y se extraña de que no hayan podido comprenderse ante su simple enunciación.

Es así que su manifiesto, presentado con soberbia llaneza republicana, hace el examen de la actualidad de un modo intenso y magistral, y al descubrir con pericia de clínico el origen orgánico de nuestras perturbaciones, propone el remedio sencillamente, aún con detrimento de la propia autoridad que se le va á confiar. Esa es una obra de sesudo estadista y de sincero demócrata, que aspira á la efectividad del gobierno del pueblo por el pueblo.

El estudia directamente las necesidades públicas, nó en el campo de las teorías sino en el de la realidad; y los mismos convencionalismos y rutinas más admitidas, le despiertan el deseo de hacer su revisión. Mientras otros leen, simplemente, él observa, piensa, investiga. Ese es el secreto de su fuerza moral, y es la fuente de sus admirables energías.

Si resulta «extremoso en sus convicciones como si les atribuyera una bondad absoluta», como dice el manifiesto nacionalista, no es por espíritu de prepotencia, según se cree; es por convicción adquirida en un esfuerzo tenaz investigatorio; es porque ama á sus ideas.

Tanto en su actuación anterior á la presidencia como en la presidencia misma, se ha preocupado siempre de construir seriamente el concepto de la nacionalidad, en [redacted] de las ideas. Esa es su grandeza.

órbita /

Batlle no es de los que creen que el estadista deba ir á remolque de los convencionalismos ambientes sino, al contrario, piensa que el estadista debe influir lo más eficazmente que le sea dado, en el avance [redacted] y por eso es que, más que de servir á las rutinas consagradas y más que de los vanos eufemismos y diplomateos usuales, se preocupa de las ideas, de [redacted].

ideológico /

lo que es substancial, fundamental / de los conceptos, /

Esta es la arcilla con que se modelan los hombres superiores.

Pedro Figari

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

166

29

Perfilando más al candidato

Muchos de los ~~adversarios~~ de Batlle lo repudian, sencillamente, porque no lo han comprendido. Nada es más falto de razón y de verdad que presentarlo como un ofuscado, como un violento, como un impulsivo.

Se comprenderá que me hallara incitado por el afán de descubrir más, y más á fondo las intimidades del hombre á quien había observado en otro plano antes de la presidencia, y que tratara de interrogar de todas maneras á la... esfinge, aunque no fuera más que para verificar mi juicio anterior, comparándolo con el que ofrecía el alto funcionario en medio de sus enormes prestigios, responsabilidades y tareas el que, poco á poco, me escatimaba sus confidencias, cada vez más.

Y, asimismo, pude confirmar mis impresiones precedentes, en lo que es fundamental.

Se le supone intemperante porque tiene una voluntad de hierro; se le supone terco y prepotente porque es pasmosa su firmeza; intolerante porque tiene ideas propias y exclusivista, porque opta por sus convicciones adquiridas con un trabajo perseverante, obstinado, de benedictino antes que por seguir el curso indolente de las rutinas.

Lo que es su mayor mérito se torna así en una causa de resistencia. ¿Qué digo? ¡En bandera de guerra!

Cultor de la justicia, ha podido enamorarse de las orientaciones modernas que tienden á realizar el postulado de la igualdad: anhelo que deslumbra á todo aquel que sepa concebirlo con largueza, hasta por conveniencia y por egoísmo social, si se encara en un plano superior, lícito.

Esto solo delataría al psicólogo ménos sagaz que su alma está abierta á la confraternidad humana, y dónde anide este concepto y se luche por sustentarlo hasta sacrificar la tranquilidad personal desde la cumbre del poder, que es un doble sacrificio, es imposible que también allí anide el odio vulgar, la lóbrega estrechez de las pasiones bajas.

Durante la guerra de 1904, por mi cargo en la Junta de Auxilios estaba obligado á una frecuente comunicación con el gobernante, y aguijoneado por mi afán de escudriñar ese antro inexcrutable de la intimidad subjetiva, debo declarar ante todo que ha arraigado en mi espíritu la convicción de que es imposible transparentar por completo un alma. Esto nos lo enseña la vida ordinaria de todos los días, y no lo aprendemos jamás.

Son únicamente los actos externos los que pueden darnos una resultante que nos

adversarios /

/ inferiores.

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

167

30

deje ver, nó los secretos más íntimos, sino las influencias psíquicas predominantes en cada ser, y solo entonces podremos valorarlo. Las observaciones deben hacerse de efecto á causa, y no pretendiendo por una audaz inducción descubrir la verdad, para tener luego que agotar nuestro ingenio en comprobar tal aserto aventurado. Esta es la clave de casi todos los yerros humanos; y nuestra petulancia no se ha rendido ni se rinde, sin embargo, ante la eterna probanza de la realidad que nos deja escapar cada día los hechos más claros y angulosos, de entre los mismos que caen bajo el dominio directo de nuestros sentidos.

Si bien el hombre público debe ser examinado del punto de vista de su pericia, más bien que en su faz ética, heridos ya los vínculos amistosos que me unían á Batlle, me sentía azuzado por el deseo de penetrarlo en su emotividad, para conocer sus resortes afectivos, y un incidente ocurrido al finalizar la luctuosa guerra de 1904, me permitió explorarlo eficazmente en tal sentido.

Después de los largos meses de agitación y de zozobra transcurridos en la dirección de las operaciones de esa guerra, que lo ocupaba y lo preocupaba á toda hora, y que lo abrumó tanto más cuánto que él seguía paso á paso la lentitud desesperante de sus movimientos y lo imprevisto de sus vicisitudes, de esa misma guerra que á juicio de sus adversarios él «preparó prolijamente» y «provocó» con la fruición con que un antropófago podía aprestarse para un festín sangriento; de esa misma guerra que, en realidad, desbarató sus planes más patrióticos de gobierno, tal como él los madurara ántes ¡vedlo imaginaros si deseaba la terminación de la guerra, por la victoria!

Se estaban esperando con ansiedad las noticias de una batalla que, de un momento á otro, debía librarse. Era la batalla terminal de Masoller. Yo estaba á su lado, y estábamos solos.

Sus impaciencias debían ser torturadoras.

Comenzaron á recibirse las comunicaciones, y se le anunció que, entre los muchos caídos, estaba mortalmente herido Aparicio Saravia.

Y bien, con los ojos húmedos de emoción, me dijo: «¡Pobre hombre! Lo han llevado al sacrificio las pasiones políticas, y es un gaucho bueno.»

Esta espontánea manifestación que brotó de sus labios en aquellos instantes, me hizo creer que en su alma no impera el odio, ni la bajeza.

11

una vez más

Es preciso reconocer que ~~Sea lo que fuere es inconcuso que~~

~~para aspirar a la rotación de los partidos~~

~~en el poder~~ no estamos aún preparados

para ~~realizar la~~ que se realice como fenómeno normal

la rotación de los partidos en el poder, y

habrá de reconocerse también que la oposición

~~[illegible]~~ nada ~~para acercarse a su realización~~ hace para que ese anhelo

~~de ese anhelo sea~~ entre al reino de lo viable.

Esto es inconcuso.

—

Advertencia. En el texto original

el capítulo "Rotación de los partidos"

precede al que es inmediato anterior:

"Como puede agravarse la rotación

168

MUSEO HISTORICO NACIONAL
ARCHIVO
MONTEVIDEO

31

Gobierno de partido

Parece que la causa de las actuales perturbaciones fuera ~~las manifestaciones de Batlle relativas~~ á la «coparticipación» tradicional, fundada en un criterio arbitrario.

lo que expresa Batlle respecto/

hasta aquí,

La imaginación borda sobre este punto los más caprichosos arabescos. Hasta parece entenderse que el propósito de Batlle fuera el de proscribir del gobierno á todo lo que no forme en las filas del partido colorado; lo cual es un profundo, un profundísimo error.

En plena era de «confraternidad», cuando el régimen de la coparticipación llegó al extremo de dar al país dos autoridades, las amenazas guerreras eran tanto ó más frecuentes que ahora. Con cualquier motivo se hablaba de ir á las cuchillas.

Era casi un sistema la amenaza.

De ahí surgió el grito de Batlle, que lo divorció del partido nacionalista.

Batlle proclamó la necesidad del gobierno de partido, (entiéndase del gobierno de ideas, en oposición al gobierno á base sentimental) porque desesperó de la política de confraternidad empírica, que se estaba ensayando. Se pudo ver claro entonces, que ese régimen no podía ser definitivo.

Es infundado pensar que lo hiciera por espíritu de exclusivismo, porque nunca lo había manifestado y, por el contrario, ese radicalismo condenable diverge de la línea general de sus antecedentes públicos, bastante largos y definidos, por cierto.

El gobierno de partido era una reacción sobre el régimen político practicado durante el gobierno de Cuestas. Era optar por la vida institucional, una vez que el sentimentalismo confraternal fracasaba; pero tal cosa no significaba ni significa para Batlle el gobierno con sus correligionarios y para sus correligionarios, excluyendo de la gestión pública á los demás, como parece entenderse. No, para él eso significa gobernar con las ideas y tendencias de su colectividad y con su propio criterio dentro de la unidad institucional, es decir, aplicando al funcionamiento ~~constitucional~~ las tendencias que él reputa mejores, lo cual no importa rechazar los concursos que puedan secundar esa obra, provengan de dónde provengan, ni implica que se proscriban los demás matices de opinión, ó que se desconozca su legitimidad.

normal que fijan las

del gobierno

El gobierno de partido, pues, fué una consecuencia de la era de supuesta confraternización ininstitucional. Si bien se observa, equivalía á proclamar la necesidad de volver al imperio de la institucionalidad plena, buscando dentro de ella las reglas de convivencia, como lo hacen todos los pueblos civilizados. Pero como aquí hemos vivido proclamando las reglas de excepción, imbuídos por nuestro sentimentalismo que hasta nos hizo pensar que no éramos un pueblo, como todos los demás, la actitud de Batlle se juzgó como indeliberada y pasional, cuando en realidad solo era pasional el juicio que á este respecto se formuló.

é indeliberado/

Es tal el desconcierto engendrado por nuestros añejos convencionalismos sentimentales, que el propio manifiesto nacio-